

ENTREVISTA AL HISTORIADOR RAÚL JACOB

REALIZADA POR SILVANA HARRIETT Y GABRIEL BUCHELI
el 13 de abril de 2012 en la Facultad de Ciencias Sociales
UDELAR – Montevideo.

Esta es una entrevista realizada hace ya algunos meses a uno de los más pródigos historiadores uruguayos en actividad. Nacido en 1946, los derroteros de la historia del país lo llevaron a temprar su vocación y producción como investigador en los complejos tiempos de la dictadura. Como veremos más abajo, él mismo se identifica, en términos generacionales, con un grupo de investigadores de la Facultad de Humanidades que recuerda como “el grupo de la Biblioteca” y que se reconocía como continuador de la “Nueva Historia” que venían desarrollando en Uruguay autores consagrados como Barrán, Nahum, Faraone, Sala, Oddone y otros. Señala Jacob que esa nueva generación publicó “una suerte de manifiesto, donde sentamos pautas que después en lo personal las intenté seguir a lo largo de mi carrera”. En el No. 57 de la Enciclopedia Uruguaya, en un artículo de Silvia Rodríguez Villamil que Jacob ubica como el “manifiesto” de su generación, él subrayaba una relación entre pasado y presente que traducía toda una concepción de la profesión: “Difícil me resulta entender la investigación histórica sin un compromiso político por parte del investigador [...] El acontecer es el que determina las actitudes a seguir”. Semejante programa de acción se vería contenido por el marco de censura y represión en el que la producción académica debió desenvolverse en el Uruguay de los setenta y parte de los ochenta. La peripecia personal de Jacob da cuenta de cómo, en medio de tales limitaciones, lejos de desviarse de sus propósitos iniciales, la investigación histórica prosiguió en el insilio. Este repaso que nos ofrece Jacob permite constatar cómo, al igual que en otros campos de la cultura, en medio del silencio impuesto por el régimen, entre el apoyo exterior y las redes de cooperación privada (centros de investigación, editoriales), se estableció el marco para una investigación histórica atenuada pero fecunda.

La entrevista contribuye asimismo a la reconstrucción de la trayectoria de la Historia Económica en nuestro país, reconstrucción en la que el nombre de Raúl Jacob es ciertamente ineludible, tanto por ser de los pioneros en su institucionalización como por su abordaje - plural en su metodología y en su mirada- de los hechos y procesos económicos.

Seducido por la escuela de los Annales, como él mismo ha reconocido, Jacob comenzó hacia la década de los setenta sus investigaciones sobre la industria en el Uruguay, para luego ampliar su objeto de estudio hacia el sector financiero, el turismo y los grupos económicos, aportando a la construcción de una todavía incipiente historia de la empresa y de los empresarios, en nuestro país y a nivel regional. Algunas de las obras publicadas en ese camino de investigación, al que no estuvo ajena la preocupación por una escritura que atrajera al lector y aliviara la rispidez de algunos tópicos, fueron: *Inversiones extranjeras y petróleo - La crisis de 1929 en Uruguay* (1979), *Breve historia de la industria en Uruguay* (1981), *Uruguay 1929 - 1938: Depresión ganadera y desarrollo fabril* (1981), *El cooperativismo agropecuario: Génesis y debate ideológico* (1984), *Crisis y mercado de trabajo: Una aproximación a la problemática de los años veinte y treinta* (1984), *Industria uruguaya: dos perspectivas* (1989) *Banca, Estado y poder económico: Directorio 1915 - 1940*. (199), *Banca e industria: un puente inconcluso* (1991). *La banca en Uruguay: Algunos indicadores (1921-1938)*. (1992), *Los capitales que hicieron el arroz (1926 - 1952)* (1993), *Los bancos en el interior (1911 - 1938)* (1993), *Historia de empresas e historia de bancos*. (1994) *La valija del Tío Hugo* (1995), *Más allá de Montevideo: los caminos del dinero* (1996), *La quimera y el oro* (2000), *Cruzando la frontera* (2004), *La nueva historia de empresas en América Latina y España* (Coautor, 2008).

Participó en emprendimientos historiográficos no pertenecientes estrictamente a la historia económica: sus estudios sobre el batllismo y el terrismo nos lo muestran en una mirada más abarcativa y en diálogo con la historia política, en una trayectoria que da cuenta de cambios tanto en los centros de interés como en los marcos temporales elegidos.

La intervención de la Universidad producto de la dictadura cívico militar lo hizo alejarse de ese ámbito para participar en el desarrollo de centros privados de investigación, como CIEDUR. Ya terminada la dictadura, y en el marco de un proceso de desarrollo de las ciencias sociales en el país, cofundó en 1991 el Programa de Historia Económica y Social en la recientemente fundada Facultad de Ciencias Sociales. En 1992 impulsó la creación de la Asociación Uruguaya de Historia Económica, de la que fue su primer presidente. Docente e investigador en la Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales, contribuyó a entusiasmar a quienes incursionamos en la Maestría de Historia Económica, haciendo visible la riqueza inherente a las diversas formas de hacer historia.

E: Comencemos esta entrevista, Raúl, preguntándote por algunos aspectos biográficos. Sabemos que sos del interior, del litoral concretamente. Nos gustaría que nos contaras primero sobre tu niñez, sobre tu familia.

RJ: Yo nací en Paysandú, accidentalmente, ya que mis padres vivían en Young. Mi madre fue a dar a luz a Paysandú, porque tenía a su madre ahí; había mejor asistencia, según ella. Y creo que fue importante nacer en el interior por varias cosas que me marcaron. La primera de ellas fue el descubrimiento de lo que vagamente podría ser una vocación... Cuando llegué a Montevideo hice un año de Derecho, en el que me dediqué a preparar Sociología y fue esto lo que hice, estudiar Sociología. Las materias de Derecho realmente me dieron pavor. Y después me encaminé en Historia, porque ya venía predispuesto. Es decir, el golpe final lo dio, valga la redundancia, el golpe de Brasil en el año 64', que fue cuando hice el primer año de Derecho. En ese momento vino [Darcy] Ribeiro e impartió un cursillo de Antropología Cultural al que asistí, que preparó sin material alguno, porque salió como pudo de Brasil, con lo que tenía. Y lo dio en la Facultad de Humanidades, en el viejo Instituto de Investigaciones Históricas. Era un ambiente pequeño, con una mesa grande al centro, muy cálido, para pocas personas y realmente, después de haber estado en clases multitudinarias, me fascinó esa posibilidad de desarrollarme en un ambiente universitario y acogedor...

En Young tuve un profesor en el primer ciclo de secundaria, Augusto Schulkin, que era profesor de Historia, pero más que nada era coleccionista, cercano a mi familia, él era amigo de mis padres. Era farmacéutico, pero no se dedicaba a su profesión; tenía algunas cosas por si le pedías en los estantes de la farmacia, junto a boleadoras, puntas de flecha (risas). Era un gran recolector; hacía excursiones al Río Negro, que estaba llena de paraderos de indígenas en esa zona. Yo no fui a ninguna de esas excursiones, pero, en lo personal para mi, creo que fue ahí donde sentí que me podía interesar la Historia.

Él precisamente hizo un trabajo de investigación muy importante desde el punto de vista local, que fue el "Diccionario biográfico - Historia de Paysandú", editado en Buenos Aires en 1958. Y sí, ese ambiente yo creo que un poco me marcó. Porque, bueno, en realidad no es común que un niño o un adolescente del liceo se dedique o le interese la Historia; a esa altura me orienté a la numismática y cambiaba figuritas, bolitas y revistas por monedas. Durante algunos años fui un precoz socio del Instituto Uruguayo de Numismática.

E. En "La quimera y el oro" hablás un poco de tu infancia, en el almacén de ramos generales, de tus padres. ¿Cómo incidió en tu campo de estudio?

RJ: Más que nada pienso en la realidad de los años 50, que fueron los años de oro de la agricultura, en ese entonces. No sé, el estar en contacto con esa realidad, creo que sí, que me marcó por lo menos en algunas cosas. Por ejemplo, en una cierta prevención hacia las grandes extensiones de tierras. Es decir, Young era una zona en cierto modo privilegiada, porque era una zona de ganadería muy progresista, de ganaderos refinadores. Confluían tres colonias de pequeños y medianos propietarios. Pero, por el otro lado, estaba el trasfondo social de lo que eran las grandes extensiones, algunas de las cuales eran simplemente latifundios, más que estancias progresistas, por decirlo de algún modo. En la región había tres rancheríos: Sauce, Sánchez Grande y Sánchez Chico. Pero sí, creo que sí, que definitivamente fueron especie de motores. Un día al almacén entró un estanciero pidiendo "fideos para peones". Todavía lo veo ahí, con sus botas lustraditas.

E: ¿Pasabas tiempo en el almacén?

RJ: Ayudaba a mi padre en las vacaciones. Mi padre tenía un régimen muy severo, en cuanto a que nos dejaba estudiar, pero también exigía rendimiento.

E: ¿Y te gustaba estar ahí?

RJ: No, probablemente fue lo que más me determinó para irme del medio. Es decir, el temor un poco a terminar allí. Si uno tiene inquietudes son ambientes muy asfixiantes; son muy apacibles, muy solidarios en la parte humana, pero también pueden llegar a ser muy agobiantes. No, yo tenía temor de terminar de bolichero...

E: Una cuestión en cuanto a los orígenes familiares, ¿tu familia era de de inmigración reciente en Uruguay?

RJ: Recientísima. Mi madre vino a Argentina en el 35', mi padre en el 38' directo a Uruguay y yo nací en el 46'.

E: ¿Formaron pareja antes de venir?

RJ: No, se conocieron en Paysandú.

E: ¿De dónde venía cada uno de ellos?

RJ: Eran alemanes. Mamá era de la zona del Palatinado, cerca de la frontera con Francia. Y papá cerca de la frontera con Holanda.

E: ¿Huían del nazismo?

RJ: Sí, sí. Mi madre, todavía, tuvo una experiencia digamos más leve, pero mi padre vino en noviembre del 38', que fue justamente un mes muy álgido, el mes de la Noche de los Cristales Rotos.

E: ¿Te transmitieron en tu infancia o en tu adolescencia la experiencia del nazismo para los judíos?

RJ: Sí, pero fue una cosa muy extraña. Es decir, la transmisión más bien vino por el lado del temor al futuro. Pero de algunos temas definitivamente no se hablaba. Y a mí me pasó una cosa que me hizo un poco pensar en los límites de la historia oral, en las trampas de la memoria. Fue en el año 87', a la vuelta de un viaje de mi padre, que fue el último viaje que hizo, porque vino y dos días después falleció. Había ido a su ciudad natal, a recorrer los viejos lugares de su infancia.

E: ¿Por primera vez?

RJ: Sí, por primera vez. Fue muy movilizador, porque dos días después del regreso tuvo un síncope. Pero una vez le pregunté la ruta que había hecho para ir de de Alemania a Italia, el había embarcado en Génova. Y no lo recordaba. Y uno piensa, fue el viaje que le permitió salvar la vida. El miedo que debe de haber pasado, por lo menos en la etapa desde la ciudad en que tomó el tren, hasta que pasó la frontera, que no me pudo responder.

E: Y en Italia tampoco había tanta garantía.

RJ: El problema mayor que tenían, era que no todos los países daban visas. Pero no, en Italia nunca supe que hayan tenido problemas.

E: ¿Y cuando vos estudiabas la Historia de la dictadura de acá, la de Terra, fue un punto de diálogo sobre esa experiencia de tu padre?

RJ: Bueno, te doy vuelta la pregunta. Eso incidió, definitivamente. A veces miro las personas que hacen Historia, lo que se llama Historia reciente en Uruguay, aunque no es una denominación feliz, porque ya no es tan reciente. Y me doy cuenta que hay muchos hijos de personas que pasaron las de Caín, o que tuvieron que exiliarse, o que voluntariamente se fueron. Y a mí me pasó lo mismo, o sea, de algún modo la década a la que más le dediqué yo son los años 30', y al día de hoy me apasionan esos

años, hasta el 45'. Y después, en Historia del Uruguay, una de las cosas que más me marcó fue el año 58', que fue hasta donde llegué con el trabajo sobre Nardone, y con la "Breve historia de la industria". Y nunca pude pasar de ese período. Pero sí, eso me marcó o incidió. Son esas determinantes subconscientes en que uno lo que quiere buscar en el fondo son sus raíces. Esa creo es la terminología más correcta o la más precisa. Es decir, aunque uno nunca se hizo la pregunta, es válida inconscientemente, ¿por qué nació aquí y no en otro lugar? Cuando en mi casa, o la casa de mis abuelos se hablaba alemán, la gastronomía era alemana, la cultura era alemana.

E: ¿Mantenían un contacto con las tradiciones judías?

RJ: Papá era muy religioso, él perdió casi toda la familia. Mi padre seguía la tradición, y en cuanto a la familia de mi madre, había un sector en Argentina que era gente religiosa, pero la que estaba en Paysandú no. Si bien seguían las tradiciones, como festejar el Año Nuevo y las Pascuas, o ayunar en el Día del Perdón; no era gente de andar permanentemente con el problema de tener que cumplir ritos y ese tipo de cosas. Papá tampoco, es decir, creo que fue su fracaso más grande, nos quiso enseñar a rezar –se rezaba en hebreo- y ninguno de los hijos aprendió (risas).

E: ¿Cuántos hijos eran?

RJ: Tres. Tengo un hermano mayor y una hermana menor.

E: ¿Alguno se quedó en el ramo de almacenes generales o todos dispararon?

RJ: No, ninguno. Todos disparamos.

E: Vos mencionabas eso del miedo a ser siempre bolichero como una cuestión de decir "no quiero hacer esto". Pero por otro lado, yo pensaba que de hecho también esa experiencia te debe de haber generado muchos insumos o cuestiones para tus propias producciones historiográficas. Estoy pensando en "La valija del tío Hugo", por ejemplo...

RJ: Una cosa es el miedo a los fantasmas, y otra cosa son los fantasmas con los que uno convive. Creo que es difícil desprenderse de ellos. Pero no, para mí fue una experiencia muy enriquecedora. Sobre todo el contacto con la realidad comercial, y sobre todo el contacto humano.

E: Y ese contacto con lo rural o semi rural, en Young y en tu vida allí, incide en lo que nos parece fue tu primer trabajo académico importante, las "Consecuencias sociales del alambramiento", ¿viene de un contacto con la pobreza rural?

RJ: Sí, sí. También incide enormemente en el libro de Nardone, en el que consideraba que llegaba hasta el presente. Para mí ya Nardone fue el limbo entre el presente y el pasado. Cuando lo hice, era un trabajo de Historia muy contemporáneo. Incluso fue un trabajo que costó mucho publicar, por las circunstancias. Pero ese trabajo fue redactado poco después de la caída de Bordaberry, ese trabajo es del 76' - 77'.

E: ¿Cómo fue el problema de sacar el libro?

RJ: Bueno, se esperó un momento que se entendió de mayor distensión; ese libro estuvo en [Ediciones de la] Banda Oriental desde el 78' al 81'.

E: Esperando para salir. Pero ¿hubo un tipo de consulta o presión desde la autoridad?

RJ: El problema era que la represión fue muy sutil. Es decir, brutal, pero sutil en el sentido de que en lugar de hacer una gran embestida, nos dieron las normas de conducta deseables. Y pusieron varios ejemplos, el primer ejemplo fue lo que pasó con el libro de Roque Faraone. Roque Faraone en el año 74' publicó un pequeño libro en la editorial Arca, que se llama "Introducción a la historia económica del Uruguay". El prólogo, que lo escribió un año antes, está firmado en el 73'; allí él agradece en primer lugar a Julio Millot, porque ese trabajo tenía que haber salido en una serie del viejo Instituto de Economía. Y el asesor, digamos la persona que fue nexa con el Instituto y que asesoró a los miembros del Instituto, fue Julio. También agradece a Carlos Quijano, a quien reconoce como su

maestro. Arca lo saca, empieza la distribución en librerías, algunos ejemplares se distribuyen, pero la edición es incautada. Y años después, después del 85', Faraone lo revisó, creo que se llama "De la crisis a la prosperidad". Era interesante, porque aparte tenía poco vocabulario económico. Era un trabajo pensando para difusión, muy didáctico, que llegaba hasta el año 1973. O sea, intentaba hacer un esquema de la evolución económica del país hasta el año en que lo redactó. Bueno, no tenían que mandar otras señales, pero sin embargo las mandaron. En el año 76' Alfonso Fernández Cabrelli, que había editado tres años antes una obra que se llamó "Los orientales", fue procesado por afectar la fuerza moral de la figura de Artigas. Y estuvo cuatro años en [el Penal de] Libertad, del 76' al 80'. Después en el 83', con él y otra gente, pero impulsados por él, iniciamos la experiencia de la revista "Hoy es Historia". Pero fue un caso paradigmático de un historiador que además era procesado por una obra específica. En el año 77', Manuel Claps y Jesús Bentancourt Díaz, que habían sido docentes de la Facultad de Humanidades, presentaron ponencias en un Congreso de Filosofía en Caracas, que fue auspiciado por la Organización de Estados Americanos. Bentancourt no fue, pero mandó la ponencia que se la presentó supongo Claps, que estaba exiliado desde 1974. Fue detenido, allanada la residencia, diezmada la biblioteca. Así que con esos tres botones tuvimos un panorama completo de lo que nos podía esperar.

E: Entonces, lo del diálogo con Banda Oriental...

RJ: No, no era necesario. Ni siquiera dialogamos demasiado, lo que me pareció pertinente, porque años antes había tenido una experiencia muy especial con Fundación de Cultura Universitaria, que me abrió las puertas ya en el año 77'. Fundación publicó un trabajo mío sobre la crisis del 29 y algunos indicadores económicos, y otro sobre la fundación de ANCAP. Me aconsejaron, pero el consejo era encubiertamente también una solicitud, porque me dijeron que ahí trabajaba mucha gente, de la que vivía una cantidad de familias, y que era mucho mejor que el trabajo saliese sin las posiciones de la izquierda, porque al primero que podría afectar era al autor, pero indirectamente también a la editorial. Yo accedí, a pesar de que la izquierda no apoyó la creación de ANCAP. Eugenio Gómez decía que había que sacar a los imperialistas a patadas. Frugoni más bien vio que iba a aumentar el clientelismo político, lo vio como una medida del pacto del 31', etcétera. Y bueno, yo lo amputé y cuando hicimos el libro con Gerardo pude enmendar ese detalle de la fundación de ANCAP. Pero lo paradójico, es que poco tiempo después, no puedo precisar el año, hubo una gran polémica pública, entre el Brigadier Borad y Ramón Díaz, porque Ramón Díaz era partidario de privatizar ANCAP, y Borad de defenderla. Pero claro, el trabajo mostraba solo las posturas de los herreristas, de los nacionalistas independientes y del batllismo.

E: Entramos en este asunto a raíz de tu comentario, más adelante seguramente volvamos a este punto. Ahora nos gustaría preguntarte un poco de la decisión de irte a Montevideo, y sobre ese Preparatorios en que comienza a madurar tu idea de estudiar Historia. ¿Algún otro docente o algún otro profesor quizá marcó ese itinerario más académico, esa búsqueda?

RJ: No. De los que tuve, no, porque justamente tuve un excelente profesor de una materia que era algo así como Introducción al Derecho o Derecho, que fue Manuel Martínez de Haedo, en Paysandú, donde hice Preparatorios que era como se llamaba al segundo ciclo de Secundaria. Llegué directo a Derecho, fui a vivir a una pensión en Gonzalo Ramírez y Jackson, demoré como una semana en dar la vuelta a la manzana. Estaba con mi hermano acá y era mi único punto de referencia, más algunos de mis compañeros que habían venido de Young y de Paysandú, pero a los que no veía porque estaban dispersos en diferentes pensiones. De la gente de Young, de cuarto año de Young, fui el único que se metió en Derecho. Llego, y todos parecían uniformados, pantalón gris, saco azul, la única diferencia era si los botones eran dorados o plateados, y claro uno venía con el pulóver de mamá, tejido por mamá. Aquella facultad era acalabrante, había que llegar temprano para encontrar asiento, después los profesores venían con sus ayudantes y eran clases realmente magistrales, ningún diálogo, nada, ningún relacionamiento. Y fue una experiencia... Con un muchacho que nos hicimos amigos empezamos a preparar el examen de Sociología, y ahí realmente ya me doy por perdido para la abogacía. E: ¿En qué año entraste a la Facultad?

RJ: A la de Derecho en el '64, a la Facultad de Humanidades en el '65.

E: ¿Quién era ese docente de Sociología?

RJ: El mío era Isaac Ganón, pero estudiábamos los textos de Aldo Solari, que tenía muy bien tratada la parte de sociología rural. Ahí fue donde tuve el primer encuentro con el proceso del alambramiento de los campos, que fue anterior a la obra de Barrán y Nahum. Ahí, en ese planteo, había tensión, creo que había descrito el fenómeno y sus consecuencias.

E: ¿Y eso lo retomaste como estudiante en Humanidades después?

RJ: Sí, fui de cabeza, fue un tema que me quedó, con el que me apasioné y en el que junté varias cosas. La problemática social, la problemática rural, supongo que pesó de donde venía.

E: ¿Y en Humanidades lo dialogaste con otra gente?

RJ: Sí, sí. Sobre todo con Juan Oddone. Fue un trabajo que mientras lo hacía, salió el libro de Barrán y Nahum, y la novedad se acabó. El tema dejó de ser novedoso.

E: ¿Tenías diálogo con Barrán en esa época?

RJ: No, para nada. Simplemente a Barrán lo veía en la Biblioteca Nacional cuando pasaba a determinada hora, que era se ve muy metódico en sus cosas, pero nada más.

E: ¿Pero lo conocías?

RJ: Por sugerencia de Oddone le había llevado un ejemplar del trabajo. Pero ese día no pudimos hablar pues justo tenía que salir para dar una clase. Nos enterábamos de las reuniones del grupo de ellos, por medio de los Oddone, pero la participación era totalmente indirecta, era pasiva. Nosotros recibíamos las noticias. Lo mismo con Real de Azúa, yo lo vi una vez que fue a la Biblioteca Nacional a hablar con alguien, y claro, pasa después que la vida deja sus experiencias. A uno le hubiese gustado años después tenerlo para incluso poder discutir algún trabajo.

E: ¿Y a qué adjudicás ese no conocimiento? ¿Era una cuestión más institucional?

RJ: Había una cuestión institucional. Ellos estaban en el IPA, nosotros cursábamos Humanidades...

E: ¿Había una rivalidad entre el IPA y Humanidades, se veía como algo real?

RJ: Sí, se vivía como algo real. Y en parte, nosotros lo veíamos como una rivalidad totalmente negativa. Mi generación fue muy crítica de la Facultad de Humanidades, veíamos que esa rivalidad lo que hacía era coartar el único mercado laboral accesible que teníamos, que era la docencia a nivel de Enseñanza Secundaria. Yo empecé la docencia en Secundaria en el año '68, haciendo una suplencia en Santa Lucía.

E: ¿Era difícil acceder para alguien de Humanidades a la lista de docentes de Secundaria?

RJ: Sí, tenían prioridad los del IPA, lo que era natural porque nosotros no teníamos ningún curso de pedagogía.

E: ¿Te gustaba la docencia en ese momento?

RJ: La pensaba como una posible salida económica, pero todas las veces que tuve la oportunidad de orientarme en investigación lo hice, eso lo tuve claro. Nosotros veíamos cuál era la situación, en realidad los que hacían Humanidades era porque no sentían que su vocación principal fuera la docente, era una cuestión casi natural. Por otra parte sentíamos que no teníamos cabida en Facultad. En Historia los docentes solían concentrar cargos, como mínimo dos...

E: Pensando en las cuestiones relativas al estudio de la tierra, ¿tenías diálogo con la gente que estudiaba ese asunto en otros períodos, como por ejemplo Lucía Sala?

RJ: En esos momentos no. Yo conocí a Lucía Sala un poco después, cuando entraron ella y Germán D'Elía que eran profesores del IPA, cuando ingresaron en Humanidades. Pero yo no fui alumno de ninguno de los dos, aunque escuché algunas clases de Lucía después.

E: ¿Qué docente recordás de la Facultad de Humanidades que se destacaran?

RJ: Bueno, de la Facultad de Humanidades, Juan Oddone y Carlos Rama. Juan Oddone fue una persona que realmente renovó lo que era la enseñanza en esa Facultad, y creo que realmente fue muy importante en esa etapa. Oddone tenía un seminario en una materia que se llamaba “Historia de la Cultura”, donde se hacía Historia económica y social, tal cual la entendía en aquella época. Y realmente fue para mí uno de los profesores determinantes en mi carrera. Y el otro es Rama, porque Rama tenía una particular manera de dar las clases, él tenía dos materias, una era Historia del siglo XX y otra era Historia Contemporánea (Universal), y tenía una capacidad enorme para relacionar hechos. Entonces uno con Rama, lo que hacía realmente era darse cuenta del devenir histórico, de la necesidad de vincular la realidad a lo que había sucedido en el mundo, creo que eso marcó mucho a mi generación.

E: ¿Y con respecto a tu generación, a compañeros que hayan acompañado tu formación, a quién podrías nombrar?

RJ: Nosotros en realidad éramos un grupo, que en la Facultad de Humanidades se comenzó a denominar el “grupo de la biblioteca”, porque pasábamos en la Biblioteca Nacional la tarde y entonces teníamos una hora ritual para ir a tomar un café, en el primer piso, así que era una cosa muy familiar. Ahí también caía Alfredo Castellanos, pero él tomaba en el mostradorcito.

E: Más veterano Castellanos...

RJ: Sí. En la mesa nuestra estaba Oscar Mourat, Silvia Rodríguez Villamil, Adela Pellegrino, Rosanna Di Segni, Alba Mariani, Ana María Rodríguez, Graciela Sapriza, Carlos Panizza Pons. Bueno, era el grupo que íbamos siempre o cuando podíamos a tomar unos cafés juntos. Pero fue una experiencia muy rica, porque algunos de la generación nuestra, yo ya digo generación, después en todo caso explico por qué, éramos muy críticos con la Facultad. Pasó una cosa muy curiosa. Nosotros, antes de tener obras o grandes cosas publicadas, en el sentido grande, de algo de volumen, de cierta importancia - todos éramos principiantes, eso quiero decir -, nosotros nos dimos una suerte de manifiesto, donde sentamos pautas que después en lo personal las intenté seguir a lo largo de mi carrera, o mi actuación, como se llame. Silvia Rodríguez Villamil había publicado en el año 68', si la memoria no me traiciona, el libro sobre las “mentalidades dominantes”, que fue sobre Montevideo en el siglo XIX, un libro que había ganado un concurso de Banda Oriental y que fue en su momento un libro removedor, por la temática y por como lo encaró. Fue un antecedente de la línea de trabajos que siguió Barrán, y que se siguió después de Barrán. Y al año siguiente Oddone en el seminario eligió una serie de trabajos para un libro que editó Fundación de Cultura Universitaria, que se llamó “Cinco perspectivas históricas del Uruguay moderno”, en el que participamos Rodríguez Villamil, Mourat, Adela Pellegrino, Rosanna Di Segni, Alba Mariani, y el sexto era yo. Eran cinco perspectivas, porque Adela y Rossana presentaron una. Y fue una especie de lanzamiento de los trabajos, de cierta línea de trabajo de lo que se estaba haciendo en Historia de la Cultura. Oddone recibía periódicamente la visita de Buenos Aires de José Luis Romero, que venía unas dos o tres veces al año, y era un placer escucharlo. Era una persona que tenía un trasfondo académico, cultural, un estilo de dar la clase y una personalidad atrapante. Para nosotros asistir a la clase de Romero era una fiesta. Y después de ese libro, o junto a ese libro, le ofrecieron a Silvia hacer un fascículo de la Enciclopedia Uruguay, el No. 57. Y ahí Silvia nos pidió pequeñas colaboraciones a algunos, a Mourat, a Carlos Panizza, a Carlos Zubillaga, que no era contertulio, porque Carlos en esa época era bancario, o sea que cuando nosotros hacíamos biblioteca él estaba en el banco, y no coincidíamos en horarios. Silvia, después de algunas conversaciones que tuvimos en el bar, donde, como correspondía, cada uno aportó algo, fue la que hizo el manifiesto. Pero era interesante lo que nosotros planteamos. La primera cuestión que planteamos, fue que no nos declaráramos parricidas. Fue algo realmente sorprendente, visto desde la perspectiva de hoy, de que lo primero que hace una persona cuando quiere diferenciarse, en su primer trabajo, es plantear “yo lo que digo es al revés de lo que dice fulano”. Nosotros sentimos,

y se cumplió además, de que para la Nueva Historia, como nosotros la llamábamos, nuestro modelo era la precedente. Entonces nosotros queríamos en realidad zambullirnos en la línea de trabajo que tenía esa generación que nos precedía. En el 69' ya había salido "Bases económicas de la revolución artiguista", y el primer tomo de la "Historia rural del Uruguay moderno", de Barrán y Nahum, que fue una piedra.

E: ¿Fue eso para ustedes cuando salió?

RJ: Fue una especie de gran losa que cayó ahí. Porque estábamos acostumbrados a trabajos pequeños, aunque fueran de temas renovadores, por ejemplo Oddone encaró el tema de la migración. Pero había algo sobre hacer trabajos un poco más modestos, en un sentido, no de los objetivos, y tampoco de los resultados, más modestos en cuanto al formato, eran pequeños libros, muchas veces pedidos para colecciones de libros de bolsillo. Oddone, por ejemplo, tiene un trabajo solicitado por EUDEBA, la Editorial Universitaria de Buenos Aires, que publicaba una colección de libros que se vendían hasta en el subterráneo. Entonces para nosotros la "Historia rural" fue una cosa que realmente nos aplastó. Pero después empezamos a diferenciarnos de ellos, porque otras de las cosas que planteamos fue la necesidad de incidir en la realidad nacional, o sea, en otras palabras, nosotros éramos partidarios de tomar postura frente al cambio social, y eso lo sentimos creo que todos, no queríamos hacer una Historia aséptica. Pero también planteamos que debíamos ver la realidad tan cual era, o sea que fue una postura científicista, porque veíamos cuál era el peligro. Reaccionamos contra cierto tipo de ensayismo que estuvo un poco de moda en esos años, que muchas veces fue brillante, incluso en las hipótesis, etcétera, pero nosotros no queríamos caer en eso.

E: Roberto Ares Pons, Alberto Methol Ferré...

RJ: Ares Pons, Methol, nosotros no queríamos entrar en ese tipo de Historia, no porque fuera lineal, sino porque sentíamos que adaptar esquemas a realidades políticamente llevaba a un callejón sin salida. Porque en política siempre triunfa el que ve la realidad.

E: ¿Y qué papel creían que jugaba la ideología? ¿Hablaban por ejemplo en este manifiesto, o entre ustedes, en la incidencia de la ideología en el quehacer historiográfico?

RJ: Sí, sí, nosotros pensábamos que jugaba un papel importante.

E: ¿Y se reconocían en el marco de una dirección ideológica?

RJ: No. Porque, si me ponés entre la espada y la pared, creo que la mayoría en buena medida éramos hijos de la teoría de la dependencia y del marxismo, del marxismo más clásico. Otros eran afines al socialcristianismo. Después algunos abrazaron el marxismo-leninismo, pero en general no, es decir, se utilizaba un marxismo muy crítico con el mundo socialista. En ese momento había una corriente muy fuerte de crítica a todo lo que era la ortodoxia moscovita, ¿no es cierto? un poco al marxismo aplicado como catecismo. Y ese también fue el miedo nuestro hacia los esquemas, veíamos que los esquemas nos podían llevar a una Historia que iba a ser una Historia ideologizada, y no era eso lo que queríamos. Nosotros lo que queríamos era comprometernos y hacer una Historia que sirviese, porque teníamos la idea de que la Historia jugaba un papel en el cambio social. Ahora, lo que no queríamos era hacer Historia partidaria.

E: Parados ahí, en el 70' ¿participaban de esa sensación generacional de que se avecinaban cambios importantes, esa era la perspectiva?

RJ: Sí. Yo me apuré a recibirme en el año 71' en Humanidades y fui muy criticado, porque dije que quería terminar la Universidad porque se venía un golpe de Estado y la intervención, y fui enormemente criticado, y tres años después estábamos todos afuera.

E: ¿Qué fundamentos, si recordás, tenías en ese momento?

RJ: Bueno, fue un momento de enorme polarización y enorme crecimiento de la izquierda política, y sobre todo de la izquierda armada. Eso no podía desembocar en otra cosa; si la izquierda armada

cumplía sus objetivos terminaba en una guerra civil, y si la izquierda política cumplía su objetivo, que era ganar la elección del 71', no se le iba a reconocer el triunfo, eso para mí ya estaba muy claro en el horizonte. Pero además la derecha jugó un papel, no fue una derecha pasiva, fue una derecha muy activa, sobre todo cuando se opuso también con las mismas armas a la izquierda guerrillera, respondiendo con atentados, bombas y ese tipo de cosas. Era una polarización enorme la que había en la sociedad, y además había cosas que uno veía que crecían y crecían, como era por ejemplo el peso del movimiento sindical, los paros generales terminaron siendo paros generales con muy poca actividad, una paralización muy grande. Y por otro lado, a partir del 68' no hubo un año normal en la educación... eso no podía terminar en una kermesse... Pero además, mismo desde la óptica de hoy, a nadie hoy se le ocurriría tener que definirse, si la Historia tiene que incidir en un cambio social. Claro, si es militante político lo cree. Pero fue un momento de polarización muy grande de la sociedad uruguaya, en que hasta Barrán y Nahum se saltaron unos tomos para, en el crítico año 72', sacar por adelantado un libro sobre la guerra civil, porque sintieron que ese era su aporte al momento que estaba viviendo el país.

E: ¿Y para el grupo de ustedes había temas importantes de investigación que no se habían tratado y en las que había que enfocarse?

RJ: Sí. Lo primero, nosotros veíamos que acá se hacía una historia muy nacionalista, es decir, incluso lo veíamos en historiadores como Barrán y Nahum, es más, en la última entrevista que se le hizo en *Brecha*, Barrán ratificó completamente sus ideas al respecto. Nosotros reaccionamos contra eso, nosotros entendíamos que la realidad uruguaya se tenía que insertar en una realidad regional. Y ahí vino la otra cosa en la que pesó el haber nacido en el interior: siempre que pude traté de integrar el interior en mis visiones del Uruguay; o de integrar al Uruguay, por lo menos a la cuenca del Plata, al Cono Sur, eso como mínimo. En eso nosotros tuvimos una reacción muy grande. Lo otro fue la necesidad de renovar temática y cronológicamente la Historia del Uruguay, hacer Historia contemporánea, esto es un tema que para mí nos definió como generación. Después del golpe, vino la gran dispersión, y después algunos nos juntamos en los Centros [de investigación privados] y yo ahí también sentí que integraba mi generación gente que no había conocido, pero con la que coincidí años después. Pero en este momento, yo hablo de la generación o el grupo de Humanidades, o como quieran llamarlo, eso se inscribía también en el espíritu de la época. En el Uruguay se llegaba a investigar hasta el 30', pero, ¿por qué se llegaba hasta el 30'? Porque todo el mundo iba de la mano del muy criticado Eduardo Acevedo; claro, cuando uno elegía un tema de investigación, el primer marco lo daban los "Anales Históricos" de Eduardo Acevedo, después venía un gran vacío. Y ahí creo que fuimos importantes algunos integrantes de esa generación de intentar pasar 1930, aunque el germen ya estaba ahí. Por ejemplo, la crisis del 29' la trató en un seminario Oddone, pero antes hubo un plan de Secundaria, el plan 63', que creó una materia que se llamó "Proceso del Uruguay en siglo XX", que yo la enseñé en el liceo del Cerro durante un año lectivo o menos de un año lectivo. Y era una materia para la que no había prácticamente mucho material, pero en el año 66', para el primer ciclo de ese plan, Alfredo Traversoni hizo un texto sobre los siglos XIX y XX, "Siglo XIX y siglo XX" se llamó, que para mí el texto en su momento fue un modelo, tanto que lo utilizaba para hacer los esquemas de clase. El hizo ese texto que lo editó Kapelusz, en el que se hicieron algunas revisiones, donde había por lo menos esquemas, porque los textos generalmente no pasaban de 1930 o no abundaban con lo sucedido después, es decir, yo en el liceo nunca pasé después de la guerra del cuatro [1904]. Después, las presidencias nos la hicieron aprender de memoria y ahí terminaba la Historia. Claro, porque Terra y su legado todavía era algo que repercutía mucho, estoy hablando de los años 50'. Y bueno, en 1965, Roque Faraone hizo un libro que se llamó "El Uruguay en que vivimos" y después en el 72' se publicó el libro de Carlos Machado "Historia de los orientales", y después entre esos textos, el de Traversoni y la Enciclopedia Uruguaya, más o menos íbamos llenando las clases. Pero fue una experiencia importante en el sentido de que en Uruguay se había interrumpido la Historia contemporánea. Si ustedes toman a Eduardo Acevedo, hizo un manual de Historia del Uruguay que intentó complementar los "Anales" y que llegó hasta el treinta y pico, y trató la dictadura de Terra. Después en los años 40', 50' se paralizaron un poco los estudios de Historia contemporánea, yo en eso tengo una percepción, una hipótesis... Para mí la causa fue obvia, es decir, se entendió que era mejor evitar realmente los estudios de Historia contemporánea porque lo que muestran esos años, fines de 40' y

50', era algo muy difícil de explicar políticamente. O sea, ministros terristas en el gabinete de Luis Batlle y después la reunificación de los nacionalistas independientes con los herreristas.

La Historia del Uruguay era la Historia contemporánea, la izquierda rescataba el artiguismo pero no se identificaba con la Batalla de Carpintería, ahí ni siquiera tallaba. Para la izquierda, su historia nacía precisamente en la segunda mitad del siglo XIX, que es lo que se empezó a estudiar en los años 60', y después seguía en el siglo XX. Pero eso fue una experiencia de toda nuestra generación, incluso de los Centros, los centros privados. Porque la Historia contemporánea por lo menos te permitía la duda de si se podría conseguir financiación, lo que era muy difícil o imposible para períodos más remotos. Ese fue creo yo uno de los aportes, y el otro me animaría a decir que planteamos la necesidad de renovar la metodología, no solamente de abarcar nuevos períodos y nuevos temas, sino de renovar completamente los presupuestos de cómo se tenía que hacer la Historia. Si ustedes toman hoy el libro de Silvia, era un libro muy curioso, porque era un libro que comienza desarrollando las hipótesis del trabajo y así empezamos en ese manifiesto. Silvia empieza diciendo que era necesario también en Historia hacer hipótesis, vincularse con otras ciencias sociales y también planteábamos, que es algo muy importante para lo que viene después en Historia económica, la necesidad de hacer estadística y estudiar matemáticas, pero sobre todo el contacto con las ciencias sociales.

E: Y la idea de una teoría en definitiva...

RJ: Sí, sí.

E: ¿Eso en el manifiesto es explicitado?

RJ: Lo de la hipótesis y eso sí.

E: Te hago una pregunta, ¿conservaron ese material?

RJ: Sí, está editado. Yo lo llamo manifiesto, en realidad se encuentra en esa Enciclopedia Uruguay, pero es un poco resultado del intercambio colectivo. Para mí fue una especie de cartilla de conducta, eso lo reconozco al día de hoy y pienso que los Centros nos dieron después la gran oportunidad de poder aplicarlo. Porque en el 79', trabajaba en una agencia de publicidad como redactor publicitario. Había quedado fuera de la Universidad, había renunciado. Me integro a CIEDUR y lo primero que me impacta es que me invita César Aguiar al que conocía justamente de la época de Humanidades y de Derecho. Fue la posibilidad de trabajar con economistas, sociólogos. Después que ingresé vinieron los economistas agrarios Pérez Arrarte y José Alonso. También vino un economista con una gran formación como era Jorge Notaro. Cuando ingresé ya estaba Danilo Astori. Y claro, a mí se me abrió un panorama completamente distinto, en el intercambio me di cuenta de la debilidad con la que venía con mi bagaje de Humanidades.

E: Claro, porque yo pensaba al ver esta cuestión, esto que vos planteabas del manifiesto, que hay ciertas cuestiones en común con la generación de historiadores, tanto del IPA como de Humanidades, en la temática, incluso a veces hasta en esta cuestión cronológica. Pero por ejemplo, en la idea de la hipótesis y la teoría, en realidad uno mira a otros historiadores de esa generación, incluso posteriores y hay como una carencia de la explicitación teórica.

RJ: No, por supuesto. Incluso hay una especie de descuido, es decir, gente que uno sabe que responde en sus ideas a cosas que leyeron, pero que no aparecen citadas, ni reconocidas como que incidieron en los trabajos, etcétera. Pero lo de los Centros para mí fue importantísimo, porque además de esa relación, vino lo otro, la necesidad de conseguir financiación. En los Centros, o se conseguía financiación o no se vivía. Y bueno, hay todo un aprendizaje, hacer el proyecto, vender los temas, venderse uno académicamente, venderse como producto, no venderse en el otro sentido, o sea hacer marketing. Y en lo otro que fue muy importante, fue en la enseñanza, en la necesidad de mejorar la educación, en el intercambio, para mí fue una de las cosas más ricas, debo ser franco. Reconozco en CIEDUR la etapa más formativa, tengo un enorme reconocimiento al centro.

S: Fue una comunidad parroquial, quizás de alguna forma a nivel intelectual.

RJ: Totalmente parroquial. Antes de entrar en CIEDUR me costó mucho sobrevivir académicamente, sobre todo los cinco primeros años, del 74' al 79', porque de fines del 73' a fines del 78', estuve en una actividad comercial que no tenía nada que ver, trabajé en una casa de electricidad.

E: ¿Tenías que trabajar fuera de lo académico?

RJ: Sí, y me costó enormemente poder mantener la llama viva. Lo logré gracias a Carlos Filgueira y a José Luis Petrucci, sociólogos, que en 1976 me estimularon a que fuera a hablar a CLACSO. Fui a CLACSO en Buenos Aires y ahí me recibieron con enorme solidaridad, me dijeron que si hacía Historia Económica, que me presentara al concurso anual de investigadores, un programa que había comenzado en el año 75'. Era un concurso para auxiliar precisamente a los investigadores del Cono Sur que estaban viviendo situaciones de dictadura, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Concursaba gente de esos países y después de 1976 obviamente de Argentina. Ellos juntaban el dinero de diversas fundaciones y daban cabida a una cantidad de académicos. Hubo gente que se formó allí y luego se mantuvo en el Centro. Se presentó como investigador independiente Germán d'Elía, con el que trabajé cuando él ganó, en el segundo llamado. En el tercer llamado me presenté y gané una beca que, sobre todo en la parte económica, fue importantísima. Pero también en la parte de revalorización humana, era muy difícil en aquel clima mantener un mínimo de confianza, uno sentía que no iba a sobrevivir a esa situación. Bueno, no sabía ni siquiera si iba a sobrevivir a la dictadura. Entonces, me dijeron que me vinculara con la Comisión de Historia Económica de CLACSO, que ellos hacían Simposios, y me vinculé. Me dijeron que el quinto Simposio se iba a hacer en Lima, en el año 1978, y mandé un proyecto de ponencia. Y finalmente, gracias a las buenas gestiones de Francisco Delich, que era el Secretario Ejecutivo de CLACSO, y supongo que de Waldo Ansaldi, que era su mano derecha, me dieron una beca para ir allí. Lo organizaba el Instituto de Estudios Peruanos que dirigía en esa época Heraclio Bonilla. Entre los comentaristas estaban Tulio Halperin y Eric Hobsbawm, y yo estaba ahí presente con mi trabajito sobre el alambramiento y el otro de los indicadores económicos como antecedentes.

E: ¿Tuviste contacto personal con ellos?

RJ: Con Tulio sí. Sí, es más, gracias a Halperin me volví a Uruguay con un miedo atroz, porque en plena sesión saludó a una investigadora de Córdoba que él conocía y dijo: "Yo vengo acá, estoy en Lima y la veo a Hilda Iparraguirre (creo que así se llamaba), que viene de esa Córdoba arrasada por los militares de mi país". Y yo pensaba "si esto trasciende" (risas) A Hobsbawm no, era una persona muy accesible, pero claro él siempre estuvo rodeado por el *glamour*. Y además fue un turista británico típico, apareció de bermudas y sandalias, era lo antiacadémico. Porque incluso la relatoría del Cono Sur la hizo Halperin. Con Hobsbawm no pasé de un contacto visual.

E. Pero el conjunto de la experiencia fue removedora...

RJ: Y bueno, fue un mundo que se abrió, que después se amplió en el año 1983, cuando Gabriel Tortella fue electo miembro de la Asociación Internacional de Historia Económica y mandó una circular. Había logrado que se aceptara el español como idioma oficial. Tenía interés en vincular a América Latina, los temas de América Latina, y además en impulsar la creación de asociaciones de Historia Económica locales, nacionales. Hasta entonces se venían haciendo los Simposios, que funcionaban muy bien, sobre Historia Económica de América Latina. De ellos surgió lo que después sobrevivió como "Comisión de Historia Económica de CLACSO" que desapareció en los noventa. Ahora lo que existe es esa estructura que planteó Tortella en el año 1983. Yo después me afilié a la Asociación Española de Historia Económica, acá era impensable, en el 83, una Asociación de Historia Económica. O sea, que eso fue nueve años antes de fundarse AUDHE. Todavía no conocía personalmente a Tortella.

E: ¿Eras el único uruguayo en aquellas Jornadas de Lima?

RJ: Sí. Y en el año 1990, la primera vez que fui a un Congreso de la Asociación Internacional de Historia Económica, el de Lovaina, fui el primer uruguayo. Pero era vital la conciencia de que uno no estaba solo, de que había que hacer intercambio, y ni que hablar del nivel enriquecedor de tus colegas. Y eso

de salir al exterior, creo que fue un diferencial de toda nuestra generación. Cosa que nunca lograron sortear los historiadores de la generación anterior, a excepción de Oddone y Rama. Incluso José Pedro [Barrán] y Benjamín [Nahum], siempre fueron muy renuentes, a pesar de que siempre fueron reconocidos por sus aportes en el exterior. Ellos fueron muy renuentes a ese tipo de encuentros.

S: Y este relacionamiento con el exterior, ¿en qué medida reforzó programas de investigación o proyectos que tenías de antes, y en qué medida incidió en tus intereses historiográficos?

RJ: Bueno, diría que aportó, pero no en la definición de los temas. Es decir, yo ya tenía un plan de trabajo de largo plazo, e incluso el trabajo sobre la industria, era todavía un trabajo muy básico. Fue hecho para el nivel de Enseñanza Secundaria, como manual de difusión. Eso fue publicado en 1981, pero el concurso fue en 1979, todavía digamos que yo no tenía más que un pequeño desarrollo de lo que era el tema. El aporte fue sobre todo en la riqueza del intercambio, en la parte del relacionamiento humano, porque debo reconocer que hubo gente que fue muy solidaria en el exterior conmigo. El caso de Tulio Halperin, que estaba en Berkeley, y de Enrique Florescano, que en ese entonces presidía la Comisión de Historia Económica de CLACSO. Y uno se pone a pensar, fue por solidaridad pura, porque en definitiva, académicamente, yo pasaba de largo...

E: ¿Qué tipo de solidaridad recibiste?

RJ: Me apoyaron, por ejemplo, para viajar a eventos, para conseguir apoyo económico para proseguir las investigaciones. Pero en ese sentido, uno necesitaba referencias. Justamente recién hice la digresión acerca de por qué entendía que éramos una generación, nosotros. Por edad, no nos diferenciábamos demasiado de muchos de los anteriores. Es decir, Benjamín [Nahum] y José Pedro [Barrán] nacieron en los 30', yo nací en los 40', o sea podríamos integrarnos perfectamente a esa generación. [Carlos] Zubillaga y [Óscar] Mourat, incluso son mayores que yo. Pero la gran diferencia, creo, la proporcionó la realidad, las variadas peripecias vitales. El año 1973 fue una especie de gran piedra, ya es la segunda vez que uso esa palabra, fue un parte aguas. Y claro, ellos [Barrán y Nahum] ya tenían una gran obra y continuaron en lo que estaban, incluso si bien no hicieron docencia universitaria, continuaron haciendo la docencia que hacían, pero en sus casas. Nosotros corríamos todos muy de atrás, incluso la de Silvia [Rodríguez Villamil] fue una obra removedora en su momento, pero fue un único trabajo. Mientras tanto seguían saliendo los tomos de la Historia Rural. Varios integrantes de la generación de "Historia y Presente" se fueron al exterior. Los Oddone, Lucía [Sala], Julio Rodríguez que incluso se fue antes del golpe, [Julio] Millot. Todos ellos se podían reinsertar en Universidades.

Los demás, los que nos quedamos, podíamos solamente aspirar a salir al exterior para reinsertarnos en todo caso como alumnos de posgrado. Pero no, ninguno tenía tampoco gran experiencia en docencia. Los que habíamos hecho docencia éramos como pinches "grado cero", o grado 1.

Klaczko, Rial, Rodríguez Villamil, Sapriza, Zubillaga y yo nos refugiamos en los centros privados de ciencias sociales, una decisión que incidió en la formación de todos nosotros.

En el caso de [Luis C.] Benvenuto, que permaneció en Uruguay, abandonó, no le interesó más la vida académica, fue administrador de Fundación de Cultura Universitaria y después se dedicó a otras cosas, le interesaba más la parte de gestión. Él fue uno de los que había trabajado en el proyecto de la Enciclopedia Uruguay.

E: ¿Trabajaste en la Universidad hasta renunciar, luego de la intervención?

RJ: Yo tuve Grado 1 en Derecho y después me fui a Humanidades. Ahí dejé la docencia en Derecho por una beca de investigación para trabajar con un DT que era Juan Antonio Oddone. Eran becas que se pagaban con ahorros del rubro "gastos", y la remuneración era equivalente con el Grado 2, pero no tenían grado porque no correspondían al rubro de docencia, y tampoco se hacían los descuentos jubilatorios, con lo cual tampoco hubo después restitución porque en realidad no tenía un cargo.

E: ¿O sea que no fuiste restituido luego de la dictadura porque no tenías un cargo formal?

RJ: Así es.

E: ¿Renunciaste por aquello de la declaración de “fe democrática”?

RJ: Ahí hubo una postura de ADUR en Humanidades, pero como todo, tampoco hubo una gran asamblea, no la podía haber. Es decir, te iban diciendo, te llegaban las mentas, ahí ya había pasado el golpe, si el golpe fue en junio [de 1973], esto fue en octubre. Y se suscitó un problema que no solo fue lo de la “fe democrática”, y es que nos debían toda esa plata, la generada a partir de la intervención. Entonces al decano interventor de Humanidades se le ocurrió que lo de las becas era irregular, lo cual hasta cierto punto tenía razón, entonces crearon un Grado 2. Y resulta que el Grado 2 que iban a crear para mi beca, era el Grado 2 que iba a sustituir el cargo que había tenido que abandonar Oddone, era equivalente al Grado 2, no era el mismo. Pero Oddone había sido detenido, tenido en plantón por la Marina, cuando la intervención de la Universidad y después se había ido, entonces yo renuncié, no acepté una designación directa. Y renuncié, eso fue a comienzos de 1974. Es más, nunca cobramos esa plata, todavía tengo la orden de pago (risas) No aceptamos, no fui el único, en otras disciplinas también, porque no era la vía de ingreso, además era hacerle el juego a la intervención, la intervención estaba en la primera etapa, quiso captar gente no notoria, de la que después, supongo, llegado el momento, se iban a desprender.

E: Da la sensación de que los temas que tú elegiste para trabajar en la dictadura, tenían que ver con proyectar la situación y la realidad del país. ¿Cómo fue ese proceso de selección de temas?

RJ: Algunos de esos temas venía trabajando desde antes. Es decir, en realidad eran temas que ya me interesaban al comienzo de los 70'. Me encontré con alguien de Fundación de Cultura Universitaria por el año 1972, y me dijo: “cualquier cosa que tengas del golpe de Terra te lo publicamos”. Y a esa altura estaba juntando material y estudiando sobre mis temas con la beca de Oddone: Frigorífico Nacional y las inversiones extranjeras, que es lo que aparece después, así que no paralicé la investigación. Entonces, los temas estaban planteados, como también el de la industria, fueron todos temas que en ese momento importaron mucho, porque eran temas candentes. El trabajo de ANCAP se publicó y justo estaba sobre el tapete la discusión sobre la privatización. El del Frigorífico Nacional salió y lo estaban disolviendo. La industria vivía una gran polémica, si desindustrializar o industrializar. Se estaba presionando para aplicar algunas de las ideas más liberales. Y eran todos temas vinculados con la realidad. Incluso los otros dos también, porque Nardone y el ruralismo gravitaron, por lo menos a nivel ideológico en mucha de la gente golpista del 73, y lo de Terra era el antecedente de la otra dictadura importante que hubo en el siglo XX uruguayo. Algunos, como Echegoyen y Demicheli, habían apoyado a las dos... Había militares cuyos padres habían sido militares terristas... Había cierta continuidad.

Y la prueba está en que había sed, hambre por esos temas, eran temas apetecidos por el público.

G: ¿Tuviste las mismas prevenciones con el tema de Terra que habías tenido con el de Nardone?

RJ: El libro de Nardone a mí nunca me terminó de convencer como salió. Sí, con el de Nardone fue terrible, es decir, es un trabajo casi sin adjetivos, con uso abrumador de transcripciones y de fuentes. Dejando que hable siempre la fuente, tratando de mostrar la realidad, haciendo hablar a la fuente. Yo tuve mucho temor con el trabajo de Nardone, fijate que se decía que [el general Esteban] Cristi había sido ruralista; [el dictador Juan María] Bordaberry no se veía, porque ya había sido defenestrado. Con lo del terrismo fue diferente, fue publicado en otro momento, de mayor afloje. Incluso en el medio salió el trabajo de Germán d'Elía sobre el neobatllismo. En el equipo con Germán trabajamos como ayudantes Rosa Alonso, Carmen Tornaría y yo. Ya era otro momento.

E: Y después, sobre el tema del terrismo trabajaste con Gerardo Caetano ¿Cómo se dio esa vinculación y ese trabajo en equipo?

RJ: Bueno, ahí se hizo un plan de trabajo que lo hicimos en el Departamento de Historia del Uruguay en Humanidades, donde por supuesto Gerardo y yo buscamos lo que nos unía, y precisamente lo que nos unía era ese tema, y lo desarrollamos. Pero en realidad el proyecto era “El Uruguay entre 1930 y 1945”, no me acuerdo bien, creo que era hasta el 45. Después pasó lo que suele pasar en la vida, los caminos se separan, en el sentido de que yo me fui de Humanidades, Gerardo también, y él se fue

trabajar en el programa de Historia Política [de la FCS], y yo me fui al programa de Historia Económica [de la FCS]. Pero realmente me sentí muy cómodo, trabajando con Gerardo, y bueno además para mí fue muy rico el trabajo en equipo, y más con alguien más joven.

E: Algunas expresiones utilizadas en tu producción, individual o en equipo, han quedado establecidas como sentidos fuertes para entender la historia uruguaya, por ejemplo esa idea del Uruguay de fines de los años 20 como un “país de espaldas al precipicio”, esa idea que viene a replantear, a cuestionar la autopercepción optimista del Uruguay. Esa vocación explícita de cuestionar esa idea del “Uruguay feliz”...

RJ: Ese fue un tema que se planteó en un curso de verano, lo del “Uruguay feliz”, del Uruguay de los años 20’, que salió publicado. Bueno, sí, porque uno lo que veía es que la crisis ya estaba, aunque había toda una percepción muy conformista de lo que era la situación del país. En parte creo que los hitos deportivos incidieron mucho, porque fue un momento muy particular de la vida del país. Una vez lo dijo Barrán, que cuando el uruguayo realmente siente la idea de Nación es sobre todo con la gesta deportiva, pero hay mucho más en ese período. Está la consagración de las elecciones como vía de acceder al gobierno, cuando definitivamente se deja atrás la posibilidad de enfrentamientos armados entre blancos y colorados, cuando se pulen las leyes electorales. Creo que había una especie de sobreestimación de lo que era la realidad del país. En base a algunos logros, como las elecciones anuales, se había consolidado un funcionamiento electoral en el cual los partidos competían y también los triunfos deportivos mostraban un pequeño país que tenía algo que enseñarle al mundo. Entonces claro, cuando aparecen los síntomas de crisis, nadie podía creer que eso podría llegar a mayores, como después pasó. No importa si primero fue la crisis financiera y luego la económica, o al revés, porque en definitiva lo que ya estaba era la idea de crisis, pero además creo que fueron las dos, problemas de caja y problemas también de la situación del país, de la economía.

E: Volvamos a una cuestión que mencionabas antes ¿Cómo es eso de que te sentís parte de una generación de historiadores?

RJ: Yo no me puedo negar como integrante de una generación. Lo que creo es que en Uruguay los estudios de historiografía llegaron hasta cierto nivel, y no se ha profundizado. Es decir, tenemos los buenos análisis de Ana Ribeiro y de Leticia Soler sobre las obras, de lo que ha hecho cada historiador. Pero aún falta todavía coronar ese trabajo con el análisis de lo que cada uno aportó de nuevo respecto a los anteriores. Es decir, “bueno él hizo esto”, ahora, “¿qué es lo que este autor dice de nuevo?” Lo cual merece un estudio personalizado de las obras, creo que es muy difícil hacerlo. En otros países es una subdisciplina, entonces en la práctica se dedican a estudiar toda una vida la obra de los autores para después poder decir “fulano hizo tal cosa, pero además esto es distinto a lo que decía sultano”. Lo que creo es que nosotros salimos de la dictadura con una Historia cambiada, en el sentido de una Historia más relacionada con las Ciencias Sociales, y creo que hubo una verdadera, aunque quizás sea exagerado usar la palabra, revolución historiográfica, de la cual siempre se ha visto la punta del iceberg, en la que sobresale la obra de Barrán y Nahum, y luego siguió Barrán, aunque creo que la obra de ambos es importante. Pero, debajo de la punta del iceberg hay toda una parte que no se ve, que es la Historia que aparece y se consolida después de la dictadura, totalmente renovada. Si ustedes se ponen a pensar, la gente que se fue del país y que volvió, el caso del equipo de Lucía Sala y Julio Rodríguez, el caso de los Oddone y de [Roque] Faraone, y el caso de Julio Millot, si bien después siguieron produciendo, creo que en definitiva no traspasaron los límites que ya habían alcanzado, incluso su producción fue muy esporádica. Como que el exilio para ellos, o la obligación de exiliarse de unos y la decisión de irse de otros, (porque sobre esa palabra se puede discutir mucho, ¿qué es un exiliado?, ¿qué es alguien que decide que no tiene perspectiva para desarrollarse y se va?) les costó carísimo en su vida profesional, es decir, como que en la parte de producción nunca más volvieron a acostumbrarse al Uruguay del que se habían ido. Veamos un poco los que se formaron en esos años y los que nos quedamos. Vamos a empezar por los que se formaron en el exterior y regresaron. Adela Pellegrino vino con un Doctorado y se puede decir que, si bien había trabajos anteriores sobre demografía, desarrolló la Historia demográfica en el Uruguay, la desarrolló como disciplina. Alcides Beretta, con la Historia de empresas sin duda produjo un corte, ha sido importantísimo. Ya su tesis

de Doctorado en Barcelona fue sobre la burguesía catalana. Luis Bértola viene de Gotemburgo con un Doctorado en Historia Económica, o sea que los que se fueron y regresaron realmente renovaron las bases de lo que se hacía antes en Historia. De los que se quedaron acá, cito algunos nombres. Zubillaga, junto con [Jorge] Balbis renueva la forma de hacer Historia del movimiento obrero. Hasta ese entonces la historia del movimiento obrero era una historia parcial o partidaria, o de una visión muy idealizada de lo que era el sujeto obrero y el movimiento social en sí. Se formaron [José] Rilla y Caetano, que renovaron la forma de hacer Historia Política. La Historia Política que ellos encararon es una historia que rompe totalmente con la Historia de [Juan] Pivel [Devoto], por decir lo más renombrado que había hasta ese entonces. Graciela Sapriza y Silvia Rodríguez Villamil, se orientaron a la temática de la historia de la mujer, incluso se adentraron en una especie de subdisciplina. Se formaron Ivette Trochon y Ana Frega, esta última posteriormente se independizó. Si bien los primeros trabajos de Ana en el CLAEH son sobre Historia contemporánea, lo que hace en Humanidades renueva la concepción de hacer la Historia colonial. Ivette Trochon y Mónica Maronna, también hicieron Historia contemporánea y con Frega, el libro sobre Baldomir, que es una gran renovación en cuanto a avanzar en el tiempo en la Historia del Uruguay, pero posteriormente se insertan en esa Historia de costumbres y vida cotidiana que impulsa el CLAEH. Y hay un equipo que ganó una beca para jóvenes investigadores del CLACSO, entre los que estaban Ana María Rodríguez y Esther Ruiz, e hicieron un trabajo sobre Historia de la energía. Y ellas también toman un rumbo que renueva temáticamente, o renuevan en los períodos que asumen. O sea, creo que hay más de lo que se ve habitualmente. La Historia que se hace a partir de 1973, durante la dictadura, es una ruptura con lo anterior.

Quería ser justo, porque pienso que si uno se pone a analizar las cosas, muchas de las ideas estaban en esa suerte de manifiesto que algunos siguieron, pero siguieron porque hacia eso iba la realidad. Fue muy importante la impronta de Zubillaga en el CLAEH, que formó a toda una generación de historiadores. Tuvo la posibilidad y lo hizo de formar ese núcleo de gente. Y nosotros de alguna manera quedamos al filo de dos generaciones, y enseguida nos dijeron, respecto a la anterior: “Eso es una generación” (risas).

E: ¿Y tu orientación historiográfica hacia la Historia Económica se profundizó en ese período de la dictadura con tu inserción en CIEDUR, con el contacto con otros científicos sociales?

RJ: Te voy a ser sincero, es una confesión que la he hecho en clase. Fue todo muy circunstancial, que se dio cuando trabajaba en el comercio, que iba del comercio a la Biblioteca. Y el primer año estuve tan deprimido, que lo único que atiné fue, “bueno, me busco una tarea y que sea la más neutra posible, porque si yo no trabajo desaparezco”. Entonces me puse a revisar el Diario Oficial, porque ya tenía en mente que para la industria era muy importante ver como se había financiado y que eso solo lo iba a encontrar revisando el Diario Oficial. Y así fue que surgió, no fue una cosa, digamos, que me planteé.

E: ¿No fue en un marco institucional?

RJ: No, aunque después ya hice proyectos sobre el tema. Pero bueno, hice proyectos de mucha cosa, e hice proyectos que nunca salieron porque había que hacer proyectos, porque uno podía vivir de lo que conseguía. Después aconteció que mientras Gerardo [Caetano] y Pepe [Rilla] hacían la “Breve historia de la dictadura”, se había paralizado un poco lo del “Nacimiento del terrismo”, yo ahí mi parte la tenía, y estaba esperando que Gerardo terminase la suya. Entonces me puse a hacer lo que fue después “Las otras dinastías”, y así fue cómo surgió todo, diría que fue una suma de casualidades. Siempre fue una gran discusión como se había financiado la industria, incluso la tesis del Instituto de Economía había sido de que habían tenido gran incidencia los excedentes rurales, entonces me dije “bueno, vamos a tratar de ver si es cierto o no”.

E: Los estudios sobre el poder económico marcan dos décadas de tu producción académica. ¿Cómo empezó?

RJ: Estábamos creando con Millot y Bértola el Programa de Historia Económica en un bar que se llama “Nuevo Polvorín”, que resultó ser tal cual (risas). Quedaba en Uruguay y Tristán Narvaja, en la esquina de donde trabajaba, que era la vieja sede de la Facultad de Humanidades. Entonces ellos me iban a buscar, mejor dicho yo salía de Facultad. Estábamos fijando las líneas de investigación,

de lo que en esa época se llamaría “Programa Interdisciplinario de Historia Económica y Social del Uruguay Contemporáneo (PIHESUC)”. Claro yo veía “Social” y me dije, “ah bueno, nunca quedé conforme con el trabajo de Nardone, voy a ver si lo retomo”. Incluso en [Ediciones de la] Banda Oriental un par de veces habían insistido en reeditarlos, porque el libro se había agotado, y nunca quise reeditarlos tal cual estaba. Entonces, pah... cuando planteé ese tema... ahí me di cuenta que no había ambiente para un trabajo sobre ruralismo. Y bueno, ahí propuse el tema del poder económico, mi ingreso al Programa se da con ese tema.

E: ¿Orientarte como investigador del poder económico fue una manera de congeniar con el resto o tenías un interés anterior?

RJ: Bueno, yo veía qué podía hacer. Justo estaba terminado el libro sobre “Las otras dinastías” y pensé “continúo el trabajo”. Así fue que retomé el tema, pero todas han sido una suma de casualidades. En realidad quería terminar el trabajo de Nardone (risas). Como esos trabajos malditos, veo que siempre aparece otra excusa para postergarlo. Es un trabajo muy peculiar en mi vida, porque el que más influyó sin quererlo fue mi padre. Estábamos en Young y había una caravana en las elecciones de 1958, y pasó una columna de tractores con la bandera ruralista, y en Young usaban unas imaginarias, unos gorritos verdes que eran de fieltro verde con una banda blanca y colorada. Y papá los vio así uniformados y dijo: “así empezó en Alemania”, y a mí me quedó eso. Y después claro, cuando uno veía la incidencia de los ruralistas en la JUP, lo que pasaba, como accionaba en Uruguay la derecha... De ahí a terminar estudiando ruralismo no había un gran trecho, por eso, pero bueno, es un tema de esos que andan flotando en la vida.

E: A partir de toda tu experiencia es ineludible preguntarte cómo ves a la Historia Económica en el Uruguay y qué vínculos encontrás entre la Historia Económica y la Historia “a secas”, y el propio desarrollo de la Historia Económica, como disciplina a nivel académico y a nivel institucional.

RJ: Creo que la pregunta es ¿qué pasó en Uruguay?, ¿hay una continuidad, una ruptura o un nacimiento? Uno puede discrepar en lo que entiende por Historia Económica, ¿no? Ha habido una evolución en la propia sociedad que incidió mucho en lo que se produce en el año 1991 [creación del PIHESUC], porque de alguna manera lo que se da en ese año es la institucionalización, y ahí el que pregunta soy yo. ¿Es de la Historia Económica o de la Historia Económica cuantitativa? Porque efectivamente, si uno piensa en términos de evolución o ruptura, es como todo, puede haber dos posturas. O sea, gente que piense que lo que se hacía antes no era Historia Económica y que ahí nace la Historia Económica, y gente que piense que no. Lo que veo es que si uno analiza los artículos sobre desarrollo de la historiografía económica de Bértola, [María Inés] Moraes y [María] Camou, ellos reconocen que hay un pasado. Yo también pienso eso. Pero, creo que hay cierta forma de hacer Historia Económica que entra en extinción, que es una cierta forma que a veces despectivamente se dice tradicional, impresionista, etc. Pero que hay un pasado eso es indudable. Cuando fui al simposio de Historia Económica de CLACSO [en 1979], las personas que les cité como relatores, Halperin, Hobsbawm, ellos entendían la Historia Económica como inscripta dentro de una concepción económica y social, como la de los *Annales*. Si uno piensa en el trabajo de Magdalena [Bertino] y Julio [Millot] y lo que después hace Magdalena, también hay una continuidad, porque si se lo analiza, creo que la ruptura en realidad con la forma de hacer Historia Económica, como la hacían los *Annales*, es el libro de Millot, Silva y Silva, que es la piedra fundamental de lo que podría denominarse una nueva forma de hacer Historia Económica. Pero había cierta predisposición, creo que fueron muy importantes algunas cosas que acontecieron, que no son menores. Le doy mucha importancia en esto, aunque les parezca mentira, a la tecnología, porque es recién en la década del 70’ que comienza a difundirse la fotocopia en Uruguay, y en la del 70’ que empieza a difundirse la calculadora electrónica. Y en la del 80’ la informática. Creo que la tecnología es muy importante para el desarrollo de la Historia Económica. El libro de [Henry] Finch, que es otro de los mojones que hay en esta etapa, él para hacerlo fue a la Biblioteca Nacional a copiar los datos en fichas o planillas y después andaba con una calculadora de manivela, de las de rollo. Esa era la forma de hacer la Historia Económica. Si ustedes piensan en libros todavía más complicados, con tablas y gráficas, como los que hacían los economistas, se hacían así, manualmente. Era un insumo de horas hombre enorme hacer Historia Económica. Toda

esta tecnología facilitó mucho el desarrollo de la Historia Económica. Creo que el liberalismo tuvo mucha importancia en la difusión de la terminología económica, en los vocablos, es decir, fue muy importante porque provocó el debate, y la gente sintió que accedía a un lenguaje, que no todo era incomprensible, por lo menos a nivel de docentes de enseñanza media. Y esto fue lo que se vio en los años 70', después del golpe, cuando no se discutía públicamente de política y se discutía sobre el modelo económico en Uruguay. Si neoliberalismo o liberalismo, u otra cosa. Y se discutió desde la prensa, y toda la campaña en [la revista luego semanario] *Búsqueda* por un lado y de [Luis] Faroppa que tenía una columna en [el diario] *El Día*, y Astori después en *Opinar*; por el otro, y eso fue enormemente importante, porque digamos que el lenguaje se hizo más comprensible. Otro punto que no es menor, fue la formación de gente en el exterior, especializada, con una formación específica en Historia Económica, y ahí es donde entra Luis [Bértola]. En realidad, en 1991, cuando se crea el Programa [de Historia Económica y Social en la FCS], Luis es uno de los propulsores y sin duda tiene un papel protagónico en el desarrollo posterior de la disciplina. Sobre todo de una disciplina que ahora sí, ya se empieza a diferenciar de lo que se hacía antes y sobre todo de la Historia "a secas", que es el usar teoría económica y los métodos de la economía.

E: ¿La que estaría en extinción, entonces, es la Historia Económica que no usa la teoría económica?

RJ: Y los métodos más cuantitativos. Eso creo.

E: ¿Por una cuestión institucional, o porque el momento académico o intelectual no habilita a esa otra Historia Económica?

RJ: No, la habilita y sin duda sigue existiendo. Y tiene qué decir, pero creo que la gente que se está formando, se está formando en la otra, y además a mí me parece que es un salto cualitativo, un salto bueno. Apoyé la creación del Programa y durante años fui el único Profesor Titular. Di mi apoyo a pesar de que yo no hago ese tipo de Historia.

E: ¿Qué ha aportado y qué aporta esa nueva disciplina de Historia Económica? ¿Y qué limitaciones le ves?

RJ: Creo que aporta una especialización, es decir, es Historia Económica. Pero tiene grandes riesgos, yo lo planteo como riesgos. Se puede sortear los riesgos, es decir, un enchufe si le metés el dedo podés quedar pegado. Ahora, si no lo metés sorteaste el riesgo de la electricidad. Bueno, este tipo de Historia tiene ciertos riesgos. El primer riesgo es caer en la economía retrospectiva, creo que la Historia Económica necesita de conocimiento histórico. Entonces, hay que tener una base también sólida en Historia, no solo en técnicas y teorías económicas. No se puede hacer un artículo o ponencia, donde la principal referencia histórica sea la "Historia Uruguaya" de la colección de Banda Oriental que se usa en Preparatorios. Y después incluir veinte cuadros, todos muy valiosos sin duda, pero esa no puede ser la base histórica de un trabajo. Lo otro que puede llegar a comprometer la Historia, es que mucho de los cultores de esa disciplina vienen de otras disciplinas de las ciencias sociales; economistas, sociólogos, cientistas políticos, que no tienen una formación específica en Historia, y eso tampoco se soluciona con un curso de Historia general. Ese es un riesgo, el primer riesgo. Si se dice Historia Económica, tiene que ser Historia y Economía. El segundo riesgo creo que puede llegar a ser la falta de crítica sobre las fuentes. O sea, uno ve los cuadros, y hay unos cuadros hermosos, multicolores, y en definitiva logran una Historia impresionista, en el sentido pictórico del término, que impresionan visualmente, pero muchas veces uno se pregunta, los datos con los que fueron hechos, las cifras, las cantidades, ¿son válidas, no son válidas, cualquier cifra es válida, los anuarios estadísticos siempre fueron perfectos? Y bueno, hay gente que eso lo ha entendido, tanto lo ha entendido así que reelabora las estadísticas, pero no toda la gente lo entiende así. Ese me parece el segundo riesgo. El tercer gran riesgo que veo es en torno a la teoría, hay cierta fascinación por la teoría. Y bueno, la teoría puede también ser una suerte de autopista, porque puede llegar a ser un derrotero muy cómodo, se tiene una teoría y se sabe de dónde se sale, y a dónde se llega. Las teorías tienen que contrastarse, hay cierto riesgo en no cuestionar las teorías y la prueba está en que es muy raro que en América Latina se aporte al concierto mundial teoría, por lo general se adapta. Creo que no se pueden adaptar los hechos y las realidades a los esquemas. El otro riesgo, me parece, es la generalización, que uno siempre

en Historia lo ve como positivo, es más todos tratamos de generalizar. Entonces uno dice, “hay que ver el bosque y no solo los árboles”, pero una cosa es el bosque visto desde un cerro y otra cosa el bosque visto desde un satélite. Cuando se abarcan doscientos años de historia, muchas veces lo que se ve es la mancha, pero no distingue los árboles, y creo que en Historia es básico distinguir no solo el bosque, sino también los árboles que lo integran. Porque eso es lo que también permite diferenciar a los distintos procesos de la historia. Ese me parece que es otro riesgo. Por ejemplo, es muy difícil hacer un trabajo basándose en estadísticas de trescientos años de historia. Lo otro que creo que es un riesgo es cuando se desprecia la investigación empírica. Hay un riesgo, porque es válido preguntarse ¿sobre qué vamos a aplicar la teoría? La teoría hay que aplicarla sobre los hechos y muchas veces los hechos brillan por su ausencia. Entonces creo que el trabajo empírico tiene que ser respetado e incorporado. Otro peligro es terminar en el elitismo. Es decir, se habla un lenguaje críptico porque lo que se hace tiene que tener nivel académico, se discute entre colegas, se va a congresos donde están los colegas amigos del exterior, y todo queda en un circuito cerrado. Bueno, uno muchas veces piensa que el conocimiento para ser socialmente útil tiene que brindar la posibilidad de ser difundido.

E: ¿Eso que planteás en torno a acercar la disciplina a la comunicación, supone reivindicar el valor de la narración?

RJ: Sí, porque creo que la Historia no sólo son cifras, también la construyen hechos, sucesos, acontecimientos. El gran problema, me parece, que puede existir, es cómo transmitir, cómo hacerla comprensible. El temor mío, por eso lo planteo como riesgo, es que pase lo que pasa con las matemáticas, a nivel de la gente, no solo de la gente sin formación, sino hasta entre profesores de enseñanza media. Que piensen, ya que la palabra asusta, y la palabra Economía realmente a muchos asusta, que es algo difícil e incomprensible, y la Historia Económica creo que tiene que romper ese maleficio.

E: ¿Te parece que le ha costado consagrar un marco de masa crítica?

RJ: Ahora algo de masa crítica tiene. Creo que el gran riesgo es que se quede en una masa crítica muy encerrada en un círculo. Que además se retroalimenta, y por lo tanto va a subsistir. Pero bueno, creo, y ahí supongo que uno debe de preguntarse, ¿para qué se investiga? Claro, también ahí quizás sea anacrónico: nosotros quisimos cambiar el país, ahora lo que más importa es hacer un postdoctorado (risas), cambiaron los objetivos humanos.

E: Sí, es otro contexto. En materia de objetivos de la vida, lo público y lo privado, y todo lo demás, que también debe incidir en esos objetivos.

RJ: Yo digo, en este momento si querés sacar a una persona de la liza, mirá, si no tiene doctorado, afuera, automáticamente. Pero, ¿y si aportó algo original? O sea, cambió totalmente la concepción de la tarea intelectual. Ahora te juzgan más por tu título que por tu obra.

E: En términos de la agenda de la Historia Económica, ¿cuáles dirías que son los temas con una proyección de utilidad y de interés social?

RJ: En general, los temas que toma la Historia Económica son temas que interesan a todos.

E: ¿Y los que están estudiando acá? ¿Te parece que faltan temas?

RJ: No, pienso que interesan a la gente, el asunto es que la gente se dé cuenta que puede acceder a ese conocimiento.

E: ¿Es un problema de comunicación entre la disciplina y el público?

RJ: Como todo, hay temas más importantes que otros, temas primarios, temas secundarios. Pero se están estudiando temas que importan al país, sin duda. Pero mi preocupación es, ¿cómo hacemos que la gente sepa que eso que a ellos les está importando en este momento, lo está estudiando la Historia Económica? Porque claro, la otra Historia siempre tuvo más facilidad de comunicación.

E: ¿La otra Historia Económica?

RJ: Claro. Es decir, en la medida en que la otra Historia trataba de insertarse en una realidad global y hacer planteos más globales, también tenía mayor cantidad de lectores.

E: Participaste de muchos proyectos de construcciones institucionales, en Humanidades, en CIEDUR, en la FCS. ¿Qué balance hacés de la tarea de construcción institucional en la academia uruguaya?

RJ: En realidad comencé en Young, en el liceo, con un cine club que fue una experiencia organizativa que me dejó muchas enseñanzas. En Humanidades no participé, era una estructura que ya estaba formada. Rectifico, estoy hablando del año 1985, en la primera etapa sí participé. Integré el Claustro como estudiante, un Claustro que abolió la tesis en Humanidades porque nosotros entendíamos que para un grado, en un estudio de grado, no era necesario. Nosotros teníamos un plan que era de veinte materias, y una tesis para tener el título de Licenciado. Y las generaciones anteriores habían egresado con un plan de trece materias y la tesis, con lo cual tenían siete materias menos, que en general eran monográficas. Entonces nos parecía un exceso, propusimos eliminar la tesis y planteamos como contraparte la creación del Doctorado. Finalmente, la creación del Doctorado la frenó el orden docente y hasta el día de hoy, Humanidades no lo tiene. Nosotros jamás pensamos en abolir la tesis para beneficiarnos curricularmente, pienso que íbamos en la dirección correcta de superar el atraso institucional que existía en Uruguay con los posgrados, y eso no salió. Incluso si ustedes toman una guía de estudiantes, la del año 67, dice “se está estudiando la creación del Doctorado”. Y eso fue en el Claustro correspondiente al período 1966- 1967. Vino el año 1968 y se despatarró la Universidad y el país. Eso ya no fue un tema, se postergó *sine die*, no sé si se ha retomado ahora, porque Humanidades tiene Maestrías, pero no tiene Doctorado.

E: Y prosiguiendo con esa cuestión de la construcción institucional, CIEDUR también fue un instituto importante en el que estuviste.

RJ: Sí, CIEDUR fue una experiencia importante en mi vida.

E: ¿Y en la Facultad de Ciencias Sociales?

RJ: A la Facultad ingresé pocos meses después de que comenzó a funcionar, en diciembre de 1991.

E: ¿Cómo ves esa persistente sensación de bloqueo que se da en la Universidad para consolidar transformaciones?

RJ: Existen inercias, intereses creados y otras cosas todas muy de política menor, que realmente dificultan. Sin ingresar al tema de los académicos y sus mezquindades. Uruguay sale de la dictadura con un gran atraso institucional, acá no había donde hacer un posgrado, donde doctorarse, ni en Humanidades, ni en las Ciencias Sociales. Es más, la Universidad toma muy tardíamente el tema, cuando crea el CEIPOS, cuando ya está finalizando, creo, el [segundo] rectorado de [Samuel] Lichtensztein, por ahí. Se crea como centro de investigación y posgrado, fue el embrión de esta Facultad, y bueno, lo hace con la idea de implantar los posgrados. Porque todos los que vienen del exterior vienen con el bagaje de otra realidad. Acá vivíamos el mejor de los mundos, para la gente de los 60' de Humanidades, era una Facultad de nivel internacional, soberbia. Pero en realidad se vivía cierto síndrome del Maracaná. Hubo realmente dificultades en todo pero creo que ahora en ciencias sociales las cosas están realmente consolidadas. Así como también pienso que ha sido un gran salto cualitativo la creación del Programa de Historia Económica [de la FCS] y también la creación de la Facultad de Ciencias Sociales, sin lugar a dudas.

E: ¿A qué atribuí la atomización institucional, dentro de la Universidad, en relación a la Historia Económica? Porque por un lado está el equipo del Instituto de Economía de la Facultad de CCEE, por otro el Programa de la FCS...

RJ: También está Humanidades donde probablemente funcione la diferencia. La que hacen es un tipo de Historia Económica que es un poco la que hago yo, más sumida en el pasado, por decirlo de alguna manera. Y en el Instituto de Economía, fue una cuestión de oportunidades, se pudo desarrollar un núcleo de Historia. Se fue Millot del Programa nuestro [de FCS] y siguió con su proyecto allí. Esas cosas que no tienen explicaciones coherentes. Quedó así, la continuó Magdalena [Bertino] que tiene

una formación buena en Historia, hizo estudio de posgrado de Historia Económica; el resto que se afincó ahí ya tiene una formación más económica. Entonces creo que ahí hay una impronta, pero digamos que es una suerte de “nos reproducimos donde podemos”. También puede haber diferencias de personalidades, esas cosas humanas. Pero Julio [Millot] vino acá y fue uno de los fundadores del programa nuestro, aunque su vida siempre fue el Instituto de Economía e iba a volver a eso, mantuvo el cargo allí. El vino acá porque tenía de antes un proyecto en el CEIPOS con Raúl Trajtenberg. Luis se sumó y después me invitaron a mí, pero en realidad, en el mundo se generan todos los días excelentes ideas que mueren. Nada hubiese sido posibles sin el apoyo de [José Claudio] Williman, que desde su cargo de Decano le dio una mano enorme al Programa. Además fue el primer coordinador de la Unidad Multidisciplinaria, cada cosa que uno quería sólo había que pedirla. Da un paso positivo apoyando la fundación del PHIESUC a pesar de que la Historia Económica que hace él, está todavía muy sujeta a los ciclos de Historia Política, pero él también estuvo de acuerdo, de lo contrario no hubiésemos nacido. Claro, si ahora ustedes me preguntan por el futuro de la Historia “a secas”, yo me preocupo, no de la Historia Económica, de toda la Historia. Me preocupo porque así como les planteé que se dio una suerte de revolución historiográfica, creo que se ha ido a una gran especialización en todas las disciplinas. Entonces en este momento hay más investigadores que historiadores, hay pocos historiadores y muchos investigadores. Porque historiador es aquel que puede reconstruir una realidad. Y la realidad es compleja, en la realidad juegan actores sociales, políticos, además de lo económico, etc. Y se ha ido a una especialización extrema, es decir, en disciplinas, subdisciplinas, sub subdisciplinas. Entonces, cuesta ver cómo se puede volver, no a lo de antes, pero sí a la posibilidad de hacer una síntesis en donde se puedan integrar esas distintas subdisciplinas a una realidad general. Y lo otro que me parece preocupante, es que hay una suerte de desarrollo desigual en la historiografía uruguaya, la historiografía uruguaya tiene la forma de dos embudos unidos en sus extremidades. Está muy desarrollada en los primeros años del siglo XX, después se angosta como un embudo y después se abre nuevamente a fines de la década del 60'. Y la pregunta que uno se hace, yo por ejemplo, que en mi especialización hago Historia de la empresa, para el período de Amézaga: ¿cómo la inserto en el período de Amézaga si se sabe poco y nada de la presidencia de Amézaga, de la época de Amézaga? Es decir, creo que es un hueco. Después hay ciertos peligros. Cómo se va a terminar adaptando la historia al desarrollo de la nueva tecnología, por ejemplo internet, cuando antes para buscar un dato revisabas tres libros y ahora se pone en el buscador, y aparece. Es decir, no sé si la tecnología no va a terminar sustituyendo a la literatura histórica, lo veo como un riesgo patente. Y lo otro, es este momento en que la humanidad está en una etapa muy pasatista, con gustos más etéreos, con el auge de los libros de autoayuda y la cultura de lo efímero, eso también incide. En Historia gusta la lectura de temas un poco, yo no diría más livianos, sino más anecdóticos, más narrativos.

E: ¿Con la fundación de AUDHE en 1992 cumpliste un viejo anhelo?

RJ: La idea de una Asociación de Historia Económica uruguaya venía del ánimo que me dio [Gabriel] Tortella. Yo no lo conocía y en marzo de 1987 tuve la oportunidad de ir a Europa, fui a conocerlo, cuando él estaba en la Fundación Ortega y Gasset, y nosotros estábamos saliendo de la dictadura. Y entonces claro, yo le contaba todas cosas lacrimógenas, y la respuesta de Tortella era siempre “aquí en España fue igual... ah, eso nos pasó a nosotros.” Y al final cuando ya no me quedaban argumentos, me dijo, “Raúl, ¿y por qué no fundan una Asociación de Historia Económica?” Y en el año 87 no era posible. Creo que luego, la creación del Programa, la incorporación de Millot al Programa, y el impulso que tomó el Programa lo posibilitaron. Fue la segunda asociación latinoamericana, la primera fue la argentina. Pero para mí fue siempre una idea soñada. Recuerdo que en el año 1980 CIEDUR hizo un seminario que se llamó “El Uruguay de los 70’, balance de una década”. Teníamos un miedo bárbaro. Lo hicimos en el Club Católico, que quedaba en la Ciudad Vieja. Entonces iba Astori con las ponencias mimeografiadas bajo el brazo, y después íbamos nosotros en fila india por si a Astori lo llevaban preso, y al que seguía a Astori también lo llevaban preso, para que hubiera algún testigo. Y pasó una cosa muy cómica. La Secretaria de CIEDUR iba al encuentro, pasó por el Banco la Caja Obrera y lo vio lleno de autos y de camiones militares, y autos de milicos, y chanchitas. Se bajó del ómnibus y fue derecho al Club Católico, y estaba cerrada la puerta, entonces se fue a la casa y, como todos, tenía la paranoia de los teléfonos intervenidos, no llamó a nadie. Y al otro día fue al CIEDUR, entró y dijo, “¿qué pasó anoche?, “Y nada...”, “Ah, pero se hizo...”. ¿Qué había pasado? El Banco

festejaba el 75 aniversario y habían ido las autoridades, y ella fue al Club Católico, pero como era un día de un frío atroz habían cerrado la puerta (risas). Ahí se hizo una mesa redonda que me tocó a mí impulsarla, que se llamó, “La historiografía, el balance de la década”. Se invitó a Barrán, Nahum, Zubillaga, la gente del CLAEH (ahí conocí a Gerardo Caetano), D’Elía. En ese encuentro decidimos hacer reuniones mensuales para discutir los libros que iban saliendo y fue de las pocas cosas que hicieron todos los Centros [de investigación privados] en conjunto. Hicimos unas diez reuniones, eso funcionó bien en el 80 y 81, fue un intercambio muy rico, discutimos las obras que iban apareciendo y fue gente del CLAEH, de CINVE, de CIESU, [Juan] Rial, [Jaime] Klacsko... Rial y Klacsko fueron renovadores de la historiografía. Ese libro sobre el país urbano, es inimaginable veinte años antes.

E: ¿Cómo se cortó esa experiencia conjunta de los Centros?

RJ: Fue una gran frustración interrumpirla, siempre se interrumpen por rivalidades personales o por diferencias, al final la gente es susceptible con las críticas. Un día se interrumpieron y siempre me quedó la necesidad de impulsar el intercambio académico como una cuenta pendiente, como algo enriquecedor. Y bueno después Luis [Bértola] venía de la Universidad sueca, donde eso era moneda común, por ahí no había problema. Los relacionamientos con el exterior, lo vi como una palanca, siempre pensé como modelo la organización de las Jornadas de Historia Económica, aunque éramos cuatro gatos locos. Lo que podíamos ofrecer era hacer una Jornada que fuese eficiente y con cierto valor académico y traer gente valiosa de afuera; transformarla para que fuese un anzuelo para la región, y eso lo logramos. Las Jornadas de AUDHE, si uno piensa que en la primera, en el año 1995, éramos una treintena de socios, no daba para nada. Pero se convocó a las Asociaciones de Historia Económica de Argentina y la reciente de Brasil. La inauguró Tortella, y brindó una conferencia magistral Herman van der Wee, a quién conocía del congreso de Lovaina. De acá estábamos casi todos, me sentía como cuando fui a Lima con los folletitos de mi autoría y pensaba, “pah, mirá nosotros, y acá viene el presidente de la Asociación Internacional de Historia Económica”. Y bueno, esas fueron en general las motivaciones, a pesar de que siempre he tratado de aislarme, pienso que no aislarse es muy positivo (risas).

NOTAS

- 1 Rodríguez Villamil, Silvia, “La Historia y los jóvenes”, en *El mensaje de los jóvenes*, Enciclopedia Uruguaya No. 57, Montevideo, 1969.p. 136.
- 2 Jacob, Raúl, *La quimera y el oro*, Montevideo, Ed. Arpoador, 2000.
- 3 Jacob, Raúl, *Benito Nardone. El ruralismo hacia el poder (1945 - 1958)*, Montevideo, EBO, 1981.
- 4 Jacob, Raúl, *Breve historia de la industria en Uruguay*, Montevideo, FCU, 1981.
- 5 Jacob, Raúl, *La valija del Tío Hugo*, Montevideo, Arpoador, 1995.
- 6 Jacob, Raúl, *Consecuencias sociales del alambramiento (1872 - 1880)*, Montevideo, EBO, 1969.
- 7 Faraone, Roque, *Introducción a la historia económica del Uruguay, 1825-1973*, Montevideo, Arca, 1974.
- 8 Jacob, Raúl, *La crisis de 1929 en Uruguay: Algunos indicadores económicos*, Montevideo, FCU, 1977.
- 9 Jacob, Raúl, *Inversiones extranjeras y petróleo - La crisis de 1929 en Uruguay*, Montevideo, FCU, 1979.
- 10 Principal dirigente del Partido Comunista uruguayo entre c. 1920-1955.
- 11 Emilio Frugoni, principal dirigente del Partido Socialista entre c. 1910-1960.
- 12 Refiere al acuerdo político alcanzado entre el Batllismo y el Nacionalismo Independiente en octubre de 1931.
- 13 Caetano, Gerardo y Jacob, Raúl, *El nacimiento del terrismo. 3 Tomos*, Montevideo, EBO, 1989-1991.
- 14 Fue el presidente interventor del Directorio de ANCAP durante la dictadura cívico-militar entre 1976 y 1981.
- 15 Abogado, fundador del semanario Búsqueda, presidente del Banco Central durante la administración del Presidente Lacalle, entre 1990 y 1993.
- 16 Barrán y Nahum, *Historia Rural del Uruguay Moderno, 7 Tomos*, Montevideo, EBO, 1967-1978.
- 17 Rodríguez Villamil, Silvia, *Las mentalidades dominantes en Montevideo, 1850-1900*, Montevideo, EBO, 1968.

- 18 VVAA, *Cinco perspectivas históricas del Uruguay moderno*, Montevideo, FCU, 1969.
- 19 Rodríguez Villamil, Silvia, “La Historia y los jóvenes”, en *El mensaje de los jóvenes*, Enciclopedia Uruguaya No. 57, Montevideo, 1969.
- 20 Barrán y Nahum, *Bases económicas de la revolución artiguista*, Montevideo, EBO, 1964.
- 21 Barrán, J. P. y Nahum, B., *Historia Rural del Uruguay Moderno, Tomo IV, Las revoluciones de 1897 y 1904*, Montevideo, EBO, 1972.
- 22 Faraone, Roque, *El Uruguay en que vivimos (1900- 1965)*, Montevideo, Arca, 1965.
- 23 Machado, Carlos, *Historia de los orientales*, Montevideo, EBO, 1972.
- 24 Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo – Uruguay, fundado en 1977.
- 25 Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, institución internacional no-gubernamental, creada en 1967 en Buenos Aires.
- 26 Historiador económico español, ex-Presidente de la “International Economic History Association”.
- 27 Asociación Uruguaya de Historia Económica, fundada en Montevideo en 1992.
- 28 Jacob, Raúl, *Breve historia de la industria en Uruguay*, Montevideo, FCU, 1981.
- 29 Barrán, J.P. y Nahum, B., *Historia Rural del Uruguay Moderno, 7 Tomos*, Montevideo, EBO, 1967-1978.
- 30 Se refiere al matrimonio de historiadores Juan Oddone y Blanca Paris de Oddone.
- 31 Dedicación Total a la actividad universitaria.
- 32 Asociación de Docentes de la Universidad de la República.
- 33 Jacob, Raúl, *Inversiones extranjeras y petróleo - La crisis de 1929 en Uruguay*, Montevideo, FCU, 1979.
- 34 Jacob, Raúl, *El Frigorífico Nacional en el mercado de carnes - La crisis de 1929 en Uruguay*, Montevideo, FCU, 1979.
- 35 Jacob, Raúl, *Benito Nardone - El ruralismo hacia el poder (1945 - 1958)*, Montevideo, EBO, 1981.
- 36 Jacob, Raúl, *El Uruguay de Terra 1931 – 1938*, Montevideo, EBO, 1983.
- 37 D’Elía, Germán, *El Uruguay neo-batllista, 1946-1958*, Montevideo, EBO, 1982.
- 38 Caetano, Gerardo y Jacob, Raúl, *El nacimiento del terrismo. 3 Tomos*, Montevideo, EBO, 1989-1991.
- 39 Jacob, Raúl, “El Uruguay feliz, ¿realidad o utopía?”, en *Vida y cultura en el Río de la Plata, Tomo I*, Universidad de la República, Montevideo, 1986; Caetano, Gerardo y Jacob, Raúl, *Economía y política en el Uruguay del Centenario* (folleto), Montevideo, UDELAR-FHyCE, 1987.
- 40 Ribeiro, Ana, *Historia e historiadores nacionales (1940-1990)*, Montevideo, Ed. de la Plaza, 1991 y *Historiografía nacional (1880-1940)*, Montevideo, Ed. de la Plaza, 1994.
- 41 Soler, Leticia, *La historiografía uruguaya contemporánea, 1985-2000*, Montevideo, Trilce, 2000.
- 42 Zubillaga, Carlos y Balbis, Jorge, *Historia del movimiento sindical uruguayo*, 4 Tomos, Montevideo, EBO, 1985-1992.
- 43 Sapriza, Graciela y Rodríguez Villamil, Silvia, *Mujer, Estado y política en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, EBO, 1985.
- 44 Frega, A. Maronna, M. y Trochón, I., *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946)*, Montevideo, EBO, 1987.
- 45 Labraga, A., Nuñez, M., Rodríguez Aycaguer, A. M. y Ruiz, E., *Energía y política en el Uruguay del siglo XX. Tomo I: Del carbón al petróleo: en manos de los trusts (1900-1930)*, Montevideo, EBO, 1991.
- 46 Caetano, G. y Rilla, J., *Breve historia de la dictadura*, Montevideo, EBO, 1988.
- 47 Caetano, G. y Jacob, R. ob. cit.
- 48 Jacob, Raúl, *Las otras dinastías – 1915-1945*, Montevideo, Proyección, 1991
- 49 Juventud Uruguay de Pie, organización juvenil de derecha activa entre c. 1970-1974.
- 50 Millot, J. y Bertino, M., *Historia económica del Uruguay*, 2 Tomos, Montevideo, FCU, 1991-1996.
- 51 Millot, J, Silva, C. y Silva, L., *El desarrollo industrial del Uruguay: de la crisis de 1929 a la posguerra*, Montevideo, Universidad de la República, 1973.
- 52 Finch, Henry, *Historia Económica del Uruguay contemporáneo*, Montevideo, EBO, 1980.
- 53 VVAA, *Historia Uruguaya*, 8 Tomos, Montevideo, EBO, 1975-1993.
- 54 Fue Rector de la UDELAR entre 1972-1973 y 1985-1989.
- 55 Primer Decano de la Facultad de Ciencias Sociales.
- 56 Departamento de la FCS integrado, entre otros programas, por el de Historia Económica y Social.
- 57 Williman, J.C. (h), *Historia económica del Uruguay*, 2 Tomos, Montevideo, Fin de Siglo. 1992-1994.
- 58 Presidente del Uruguay entre 1943 y 1947.
- 59 Klaczko, Jaime y Rial, Juan, *Uruguay, el país urbano*, Montevideo, EBO, 1981.